

LOS NIVELES INFERIORES DE LA CUEVA GRANDE
(ARROYO FEO)
AREA RIO PINTURAS - PROVINCIA DE SANTA CRUZ

Ana M. Aguerre

"...Je peux bien me désintoxiquer des mamouths de temps en temps."

André Leroi-Gourhan

La investigación arqueológica que hemos desarrollado en los últimos años estuvo centrada primordialmente en la profundización de la "Industria Tol-dense", cazadores tempranos de Patagonia Centro Meridional. El primer sitio que trabajamos en el área del Pinturas fue la "Cueva de las Manos" (ver Gradin *et. al.* 1976 y Aguerre 1977 y 1979). Allí nos interesamos en la descripción tipológico-técnica de los conjuntos líticos recuperados. Desde entonces, un problema atraía nuestra atención: ¿podíamos decir algo más, especialmente con respecto a la utilización del espacio delimitado como es el de una cueva? ¿Es posible alcanzar algo más que una breve descripción tipológica del material recuperado? Ya entonces (Aguerre 1977: 136) —con respecto a las ocupaciones más tempranas de la cueva— deslizamos un tímido intento de explicar las actividades que se hubieran podido realizar en ella. Somos conscientes ahora de que lo que nos animaba era sólo una intención.

Hoy pasaron los años y nos hemos decidido por nuestra secreta ilusión. Intentaremos, con este trabajo, desembarazarnos de ella. Al cambiar de enfoque presentaremos el material recuperado no sólo como una lista tipológica sino también de armonizar los datos en su totalidad, de dinamizarlos. Somos conscientes de que contamos con un material que sólo en parte fue extraído con minuciosos "mapeos". Sin embargo, consideramos —aunque sea por esta vez— la dispersión espacial de los hallazgos tomando como unidad de análisis la cuadrícula, para ver qué nos puede decir con respecto al modo de vida y actividades desarrolladas en la cueva del Arroyo Feo.

DATOS GENERALES DE LA CUEVA Y DEL TRABAJO

Esta cueva es conocida en el área con el nombre de Cueva Grande del Arroyo Feo o Cueva de Altamirano. Fue excavada en dos largas campañas durante los años 1975 y 1978 por un equipo de cuatro personas: Carlos J. Gradin,

director de la primera de ellas; Carlos A. Aschero, director de la segunda; la que escribe estas líneas y el baqueano José del Carmen Cárdenas. Para realizar las dos excavaciones se contó con subsidios del CONICET, al cual pertenecemos los tres primeros, y con el apoyo de las autoridades provinciales santacruceñas y de la Municipalidad de Perito Moreno. El traslado a la cueva se realizó en un vehículo del Escuadrón N° 39 de la Gendarmería Nacional "Perito Moreno", orientado por el baqueano Bernardo Burgos. Contamos asimismo con el beneplácito de los dueños del campo y vecinos del lugar. A todos ellos, y en especial a los directores de la excavación nuestro agradecimiento por haber podido realizar nuestro trabajo.*

Durante la primera campaña de 1975 (ver planta de la Cueva) se abrieron las cuadrículas A - B - C y D, obteniéndose escasos materiales, aunque representativos, de ocupaciones tempranas. Por debajo de la capa 8, que presentaba una fuerte ocupación adscribible a la "industria Casapedrense" (los niveles intermedios y superiores de esta cueva están en estudio a cargo de Aschero), aparecían en *capa 9* (escasos artefactos y restos óseos de fauna, destacándose una raedera convergente (ver Gradín *et al.* 1979; 206; 13) de franca "morfología Toldense". Por debajo de dicha capa subyacía un sedimento más limoso (*capa 10*) que, especialmente en la cuadrícula D, se tornaba totalmente oscuro y carbonoso; allí se encontraron escasos artefactos, entre ellos el fragmento de una posible punta de retoque bifacial. Decididos a continuar la profundización de la excavación, llegamos —casi sobre los dos metros de profundidad— a ubicar una regular concentración de grandes lascas y núcleos, entre las que sobresalían ciertas piezas de tamaño muy grande y de sección espesa. Esta especial morfología no parecía correlacionarse con los conjuntos líticos encontrados en las capas inferiores de Cueva de las Manos y, por otro lado, al tratarse de un conjunto lítico sin puntas ni trabajo de adelgazamiento bifacial, nos llevó a pensar que podía relacionarse con el nivel II de Los Toldos (Cardich *et al.* 1973; 1978).

Después de la primera campaña la doctora María Clara Etechichury realizó un análisis sedimentológico de los muestreos obtenidos en dos perfiles: *Perfil I*, sobre el límite que divide las cuadrículas A y B; y *Perfil II*, sobre el ángulo noroeste de la cuadrícula D. La mencionada investigadora advirtió entonces que aparecían restos orgánicos en la denominada *capa 12*, la cual no había brindado ningún hallazgo. De acuerdo con estos datos y la presencia de fogones en la zona basal del perfil II, se decidió ampliar la excavación en 1978 hacia la que fue denominada cuadrícula E, que subdividimos en cinco sectores (I al V) complementado con la apertura de las cuadrículas D', F y A'. Entre ambas campañas se abrieron en total 33 m².

Una primera síntesis fue presentada en "Arqueología del Área Río Pinturas" (Gradín, Aschero y Aguerre; 1979). Allí ordenamos la secuencia estratigráfica en cinco niveles culturales locales. Aquéllos que constituyen el objetivo de este trabajo y que englobamos como *niveles inferiores* son: Arroyo Feo I; *capa II* y Arroyo Feo II, *capa 10* y 9.

Dos trabajos han sido también publicados con referencia a esta excavación,

* Agradezco asimismo la lectura crítica del manuscrito por C. J. Gradín y C. A. Aschero, quienes no son responsables de las ideas aquí vertidas. Al señor Rubens Bayardo García agradezco los dibujos realizados.

Por un lado la secuencia sedimentológica de las dos campañas, firmada por Etchichury y Tofalo (1980). Por otro, el análisis de los restos faunísticos de los niveles inferiores e intermedios, a cargo de Silveira (1979), a quien agradezco el haberme facilitado el material por él estudiado —sus fichas de registro— con el fin de analizarlas a la luz de nuestro especial interés.

La ubicación de la cueva es muy particular y debe tenerse en cuenta este hecho para considerar sus posibilidades de ser habitada. Está ubicada en un pequeño cañadón que desemboca en el Arroyo Feo, a unos 100 metros del nivel de su cauce y aproximadamente a unos 300 metros de distancia. Se caracteriza por una trabajosa y difícil pendiente. Sabemos que hasta hace relativamente poco tiempo existía una pequeña aguada muy cerca de la boca de la cueva, lo cual ahorraría recorridos más extensos hasta el arroyo, como tuvimos que realizarlos nosotros. Con una simple recorrida de no más de 200 metros, es más fácil, en cambio, el acceso a las pampas desde la cueva y no en sentido inverso ya que ésta está escondida para quienes —personas o animales— acceden al cañadón desde la pampa y recién se la ve cuando se está prácticamente sobre ella. Este dato es de interés pues permite pensar que se trata de un buen escondrijo para cazadores; por este camino, además, los animales tienen fácil acceso al agua del arroyo entre los altos farallones que rodean a la cueva. La visión es "muy encerrada" por bardas intransitables, aún para los mismos animales.

La cueva está orientada al NNE y tiene forma subtriangular. La boca de entrada tiene unos 12 metros de apertura. Hacia el interior, un talud de afloramiento de la roca de caja termina en un pequeño nicho ornamentado con pinturas rupestres (el estudio del arte supestre de la cueva está a cargo de Gradín). Este pequeño nicho se encuentra sobre un desnivel de +6,50 m sobre el sector de la cueva que se eligió para realizar la excavación.

Según los análisis de los sedimentos, la roca de caja es una toba de color naranja muy pálido, de grano fino con manchas ferruginosas irregularmente distribuidas, áspera al tacto y relativamente coherente. El mayor aporte sedimentario de la cueva es atribuible a la sedimentación elástica por acumulación de detritos provenientes en especial de la destrucción de sus paredes y techos. El material sedimentológico está compuesto en un 95 % por arenas de color castaño amarillento, cuya uniformidad cromática se interrumpe en los niveles enriquecidos por estiércol y/o restos vegetales o en la proximidad de los fogones (Etchichury y Tofalo 1980). Estos conceptos nos permitieron orientar nuestra investigación utilizando la presencia de componentes orgánicos en los perfiles como indicadores de la ocupación de la cueva, ya que aquéllos son los que alteraron la composición de los sedimentos. Por otro lado, las autoras mencionadas destacan que, de acuerdo con el análisis realizado, es posible inferir que las condiciones climáticas permanecieron constantes durante su depositación y que éstas fueron de frío y aridez. Si observamos el sector elegido para excavar, vemos que es un lugar muy reparado, donde no aflora el talud interior, y bien abrigado, en especial contra los vientos.

PRESENTACION DE LOS MATERIALES

A los efectos de la presentación de los hallazgos hemos elaborado para cada capa una *Lista inventario* donde incluimos la información por cuadrícula,

con excepción de la cuadrícula E cuyos sectores ponemos al mismo nivel que cada cuadrícula. Los *instrumentos* son clasificados según los principales grupos tipológicos. Se incluyen además otros artefactos: Núcleos, Lascas sin rastros de uso, Lascas fragmentadas, Lascas en obsidiana, Percutores, Guijarros o Nódulos transportados, Artefactos en hueso. Se incluye también *Fogones*: donde se ubican los "núcleos" o corazones de los mismos y el "área de dispersión", o área de extensión del sedimento carbonoso. La información *faunística* que nos interesó destacar es acorde con nuestra pregunta: ¿qué partes del guanaco están presentes y qué cantidad de especímenes óseos hay por cuadrícula? Estos datos faunísticos fueron extraídos del fichado que realizara Silveira (1979). No quisimos dejar de mencionar qué otras especies están presentes.

Con referencia a los *instrumentos líticos* agregamos una lista tipológica, un diagrama de formas bases, un diagrama dimensional de los mismos. Estos dos últimos se refieren únicamente a los materiales de las capas 9 y 11 pues la capa 10 brindó escasos instrumentos.

CAPA 9

Se trata de una pequeña concentración de artefactos líticos y óseos, así como también restos de fauna que rodeaban a los fogones. Estos son playos y están espacialmente centrados en la cuadrícula E. Presentan las siguientes características:

a) Débil fogón que aparece sobre el ángulo SE de la cuadrícula E.I y que coincidiría con los restos de un fogón muy difuso ubicado en la línea que separa las cuadrículas A y B. podrían vincularse a él los escasos hallazgos realizados en las cuadrículas antes mencionadas y en especial dos guijarros de sección circular que aparecieron sobre el perfil I (ver descripción más adelante). Profundidad entre 1,10 y 1,27 m.

b) Fuerte fogón ubicado en la cuadrícula E.III al que se encuentran vinculados espacialmente la mayoría de los guijarros y nódulos fragmentados, angulosos. Si bien el "núcleo" del fogón está en ese sector, el sedimento carbonoso abarca parcialmente el sector IV hasta el V. Profundidad entre 1,10 y 1,55 m sobre el ángulo SO de la cuadrícula E.III.

c) Núcleo de fogón en E.V, de donde proviene la muestra fechada: CSIC-397: 4900 ± 50 años (2950 AC) (Gradin *et al.* 1979: 209). A él se encontraban vinculados instrumentos retocados y desechos de talla. Profundidad entre 1,43 y 1,70 m en el ángulo SO de E.V.

d) Posible núcleo de fogón en E.IV: situado a mayor profundidad que los dos anteriores. Su núcleo apareció inmediatamente por debajo del área carbonosa común a los fogones b y c. Parece extenderse hacia el sector II de la cuadrícula E, apreciándose su espesor sobre el perfil norte del mismo (ver Gradin *et al.* 1979: 191, fig. 1).

En realidad, al tener los fogones áreas de dispersión comunes, no era posible separar estratigráficamente los hallazgos vinculados a ellos. Un sedimento negro cubría prácticamente la casi totalidad de la cuadrícula E y alcanzaba a D y parte de F. El espesor de mayor densidad superaba a veces los 30 cm.

La concentración de fogones en la cuadrícula E obedecen en primer lugar, a que los sedimentos al buzar hacia el ángulo NE de la excavación se adelgazaban notablemente en las cuadrículas A y B, así como en los sectores I y II de E. En cambio, en el resto de E y en las cuadrículas D y F, la capa se hace más potente coincidiendo con la ubicación de la mayoría de los hallazgos. Curiosamente, en las cuadrículas A y B según el análisis de Etchichury y Tofalo hay un alto porcentaje de humus y colofanita (*humus* proveniente de la desintegración de estiércol y *colofanita* de la desintegración de huesos), siendo estas cuadrículas laterales de la ocupación donde no hay fogones ni alta densidad de artefactos y restos óseos. El perfil sedimentológico muestra, por lo demás, valores más altos de restos vegetales y carbón sobre la cuadrícula E.IV, coincidiendo con el lugar donde se concentran los hallazgos. El perfil próximo a la pared de la cueva, a su vez, muestra valores más bajos y coincide con un lugar de menor intensidad de la ocupación, donde además se registra abundante casquillo proveniente de la desintegración de la roca de caja.

Observaciones sobre el material recuperado: Hay sólo 4 *raspadores*, todos de filo frontal corto distal de retoque marginal directo (lám. I.A). Dos ejemplares presentan filos complementarios: a) de E.III, presenta un filo lateral con retoque marginal directo (ver ilustración en Gradín *et al* 1979: 206, fig. 14); y b) de la cuadrícula F, raspador más una muesca retocada y punta angular destacada por retoques (lám. I.B). Las *raederas* son notoriamente más numerosas (12 ejemplares), la mayoría de formas atípicas. Se destaca una raedera convergente en punta, de retoque marginal directo sobre lasca primaria, ya citada anteriormente, y otra lateral doble de retoque marginal directo que presenta una porción del filo sin retoques, con un bisel corto con melladuras, que pudo haber sido utilizado como cortante o trinchete (ver lámina I.F). Las *puntas de proyectil* están representadas por dos ejemplares y una preforma, todas fragmentadas. Una de ellas es una punta apedunculada de limbo triangular, con tendencia a ser sublanceolada y la base adelgazada por retoques, convexa atenuada. El retoque que presenta es escamoso extendido irrfacial y su ápice presenta una fractura transversal; obsidiana, F.II (39)-26-6° (ver Gradín *et al* 1979: 206, fig. 11). La otra es una punta apedunculada de limbo triangular alargada, con bordes levemente convexos y base adelgazada por retoques. Su ápice está fracturado y ha sido retomada presentando pequeños retoques en la porción fracturada. El retoque es escamoso extendido bifacial y la punta está realizada en obsidiana, cuadrícula E.III (38)-27-6 (ver lám. I.B). La preforma es un fragmento de limbo con fractura transversa oblicua que presenta retalla escamosa extendida bifacial y sus bordes, con aristas sin regularizar, muy sinuosos; el ápice está totalmente romo sin regularizar. Fue realizada sobre obsidiana: F.I (46)-(25)-(8) (lám. I.E).

Sobre un total de 41 instrumentos, únicamente estas tres últimas piezas son de retoque bifacial extendido, 30 tienen retoque marginal directo y 8 melladuras de utilización. El sílice es la materia prima predominante —38 instrumentos— y luego la obsidiana. Hay 11 piezas fragmentadas.

La predominancia de *núcleos de sílice* es notable:

° De aquí en adelante las medidas de las piezas se consignan en mm, largo-ancho-espesor; entre paréntesis las medidas de piezas fragmentadas.

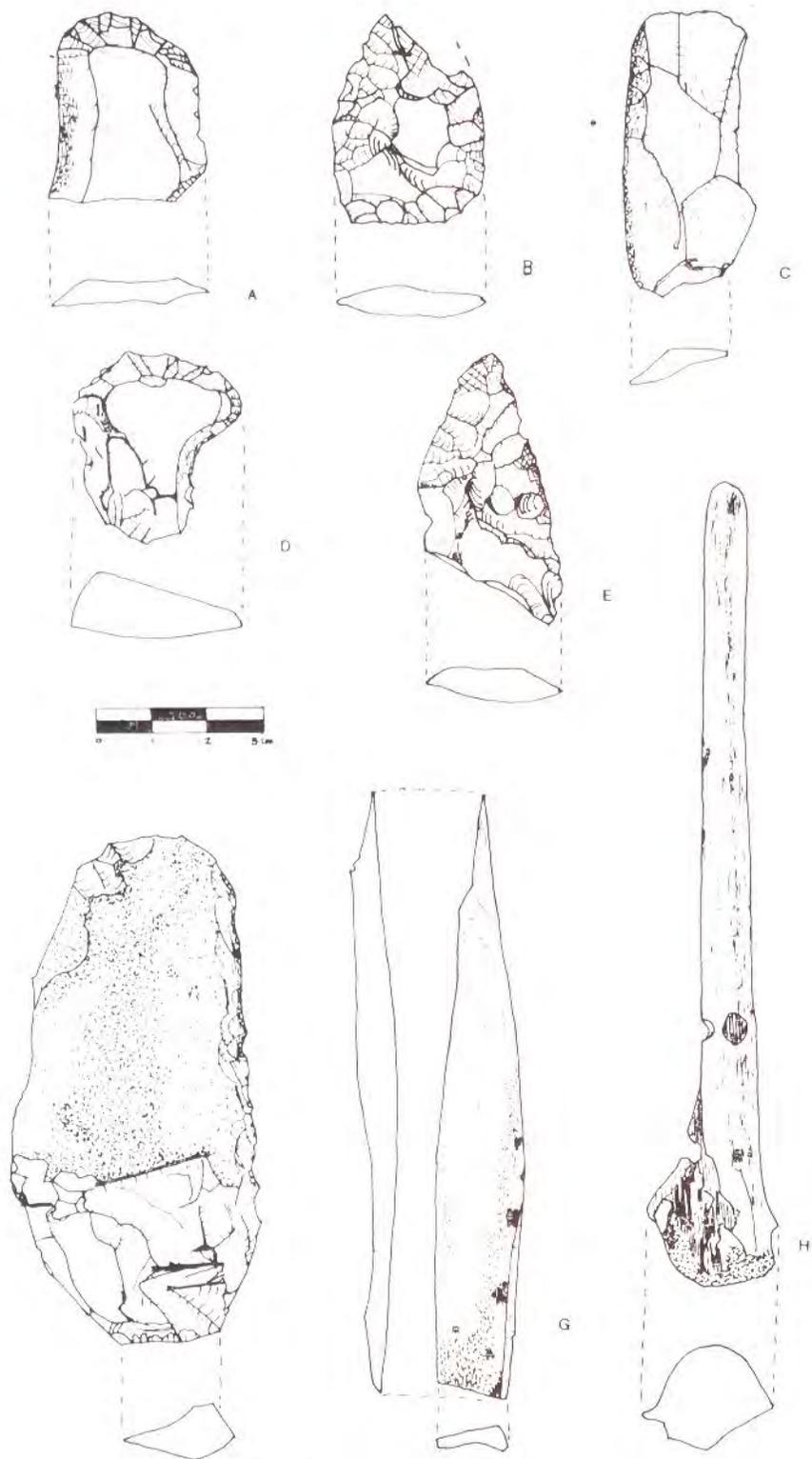


LÁMINA I: AF. II/capa 9. Ver detalle en el texto.

- 1) E.III: 76-74-43: guijarro poliédrico atípico que presenta tres planos de percusión, lisos y con corteza, con extracciones multidireccionales de lascas. Presenta reserva parcial de corteza.
- 2) D': 78-66-46: Guijarro globuloso con corteza y extracciones multidireccionales de lascas, planos de extracción lisos y naturales.
- 3) B: 67-58-34: núcleo poliédrico de lascas, con un plano de percusión casi agotado.
- 4) E.II: 99-69-39: núcleo oval bifacial, con reserva parcial de corteza, extracciones de lascas con plataforma preparada y planos lisos y naturales. Es posible una preparación previa de la plataforma. Presenta reserva de corteza.
- 5) E.II: núcleo de lascas, con plataforma lisa de percusión 191-125-105.
- 6) E.IV: 65-53-25: núcleo de lascas, discoidal bifacial, casi agotado, con extracciones multidireccionales cortas, forma oval, plataforma lisa de extracciones.
- 7) F: 78-46-49: guijarro amorfo con solamente dos extracciones.
- 8) E.V: 58-54-38: núcleo de hojas de tamaño pequeño, piramidal atípico, con dos planos de percusión lisos, extracciones bidireccionales.

Es evidente que hay una tendencia predominante hacia la obtención de lascas sobre la obtención de hojas, pero coexistiendo ambas técnicas^o, con preparación indistinta de superficies lisas o con corteza para extracción de lascas.

Las *lascas sin rastros de utilización* totalizan 143, de las cuales 27 son externas (6 primarias, 12 secundarias y 9 con dorso) mientras que las internas son 77 (angulares 69 y lascas de arista 8). El resto son lascas indiferenciadas. Los talones lisos alcanzan a 47, los lisos-naturales a 7 y naturales a 3; los que llamamos filiformes o lineales alcanzan a 19 y suponemos puedan originarse en una actividad de retoque. Los diedros, facetados y retocados suman 8 y los indiferenciados 59. El ángulo de estos talones es en su mayoría oblicuo. Entre las lascas predominan las microlascas, pequeñas lascas y lascas, algunas también de módulo laminar, pero en general de módulo normal. Las *lascas fragmentadas* ascienden a 348 (microlascas y pequeñas lascas).

Considerando estos datos vemos que faltan lascas de tamaño grande y que hay demasiado pocas lascas externas, las cuales, es evidente, fueron sin embargo extraídas de los núcleos. Existe pues la posibilidad de que hayan sido traídos los núcleos ya tallados o bien que se hayan llevado las lascas grandes, como potenciales formas-base de instrumentos. El tamaño de las extracciones de los núcleos, coincide con el tamaño de los instrumentos (ver gráfico 1).

Con respecto a la presencia de *obsidiana* hay que destacar que: a) entre los instrumentos retocados solamente hay dos puntas y una preforma; b) entre las lascas fragmentadas predominan las microlascas (27), le siguen pequeñas lascas (13), lascas (5) y de adelgazamiento bifacial (5); c) no hay núcleos ni lascas externas. Es evidente entonces que la obsidiana se utilizó para preparar puntas de proyectil pero también es posible pensar que, dado el tamaño de los desechos de talla, hayan traído piezas a medio confeccionar, quedando en ese caso solamente los desechos de tamaño reducido. El caso de la preforma podría apoyar la hipótesis de un transporte del núcleo a medio adelgazar.

Con señales inequívocas de haber sido utilizados como *percutores* se recuperaron dos fragmentos de guijarros de basalto con melladuras y machaca-

^o La presencia de una hoja retocada con una estranguladora, además de tres instrumentos con formas base de hojas, avalan tal presunción.

CUADRO N.º I

CAPA 9	Gen.	A-A'	B	E I	E II	E III	E IV	E V	D-D'	F
Núcleo de Fogón	—	—	—	x	—	x	x	x	—	—
Area carbonosa	—	x	—	x	—	x	x	x	x	x
Raspadores	—	—	1	—	—	1	—	1	—	1
Raederas	—	—	2	1	—	1	3	3	2	—
Cuchillos	—	—	1	—	1	—	—	3	1	—
Lascas retocadas	—	—	—	—	—	2	2	2	—	—
Lascas utilizadas	—	1	2	—	—	—	—	3	2	—
Ms-Plas. en/m-Dent.	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Punta de Proyect.	—	—	—	—	—	1	—	—	—	1
Pieza bifacial	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Cortante	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros ins.	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—
Núcleos	—	—	1	—	2	1	1	1	1	1
Percutores	—	—	—	—	—	1	—	—	—	1
Lascas enteras	11	7	—	30	10	36	12	31	—	6
Lascas fragmentadas	—	7	—	51	11	122	59	71	4	23
Lascas obsidianas	—	1	—	8	12	11	3	9	—	6
Lascas estalladas por calor	—	—	—	x	—	x	x	x	x	x
Guijarros transp. y fragment.	—	x	—	—	—	x	x	—	—	—
Pigmentos	—	R	R	R	—	O	—	—	—	O
Instrument. en Hueso	—	I	—	—	—	1	—	—	—	—
Cráneo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Maxilar	—	—	—	—	1	2	3	4	—	11
Mandíbula	—	—	—	—	1	1	—	—	1	2
Hioídes	—	—	—	1	—	1	—	—	—	—
Atlas	—	—	—	—	1	—	—	—	—	1
Axis	—	—	—	—	—	—	2	—	—	1
Piezas Dentarias	—	—	—	1	—	1	1	—	—	2

duras: en F un fragmento de percutor de arista, achatado: 95-51-33; y en E.III un fragmento de guijarro. El uso del basalto está restringido a estas dos piezas y a dos lascas. Contamos además con un *retocador en hueso* realizado sobre una diáfisis de metapodio de guanaco. Su cuerpo no ha sido formatizado y conserva parte de la epífisis. Su extremo distal es totalmente romo con evidentes rastros macroscópicos de pulimento: Cuadrícula A'; 108-18-5 (ver lám. I.H). Solamente las puntas de proyectil parecen haber sido tratadas por presión, presentando un retoque plano.

Vestigios de otras actividades son un pequeño trozo de *tiento* en F.II y un *punzón en hueso* en E.III, realizado también sobre la parte anterior de una diáfisis fragmentada de hueso largo, con su ápice aguzado y pulido, bien destacado: 108-16-6 (ver lám. I.G).

Como dijimos al comienzo, alrededor del fogón E.III fue notoria la presencia de guijarros angulosos, muchos fragmentados en varias partes. Se destacan, sin embargo, dos guijarros globulosos, de aristas redondeadas, encontrados muy juntos y próximos al núcleo del fogón de E.I pero sobre la cuadrícula A (Nº 14: 120-85-61 y Nº 15: 104-73-63). Podrían ser interpretados como cumpliendo alguna función relacionada con el fogón —¿piedras de combustión, acaso?— pero no tenemos ningún dato que avale esa hipótesis.

Con respecto a los *restos óseos de fauna* (datos de Silveira 1979) predominan los huesos fragmentados (407) por sobre los huesos enteros (14). De estos, solamente 242 corresponden a guanaco y el análisis del número mínimo de individuos (NMI) arrojó la cantidad de 1 cachorro, 1 adulto y 3 juveniles. En general, el estado de los huesos es bueno y sólo un 9,2 % presenta indicios de haber sido quemados (un 3 % quemado totalmente, un 5,6 % quemado parcialmente y un 0,4 % con vestigios). Estos últimos están concentrados en E.IV - D y F. Si analizamos la lista faunística podemos ver que es en las cuadrículas E.IV y en F donde aparece más material óseo pero con una cierta diferencia. En la cuadrícula F el material óseo se encuentra muy fragmentado y con una conservación muy deficiente; el resto de los hallazgos, artefactos, son muy escasos. Pensamos que aquí lo que interesa es la alta densidad de restos óseos, señal de una "expresa o intencional" ubicación, lo que equivale a decir "un basural de restos de comida", donde asimismo habrían ido a parar ciertos artefactos líticos, presumiblemente descartados. Por el otro lado, la alta concentración de hallazgos en la cuadrícula E.IV responde a la circunstancia de estar ésta más bien ubicada en una zona de la cueva donde se encuentran reunidos los fogones, artefactos y ecofactos, es decir, vestigios que quedaron como restos de algún tipo de actividad (trozamiento secundario del guanaco), que se realizó cerca de los fogones. Espacialmente podemos decir que el sector de los fogones parece constituir un "polo" o epicentro de actividades. Indudablemente, una de ellas estuvo referida al trozamiento secundario de las unidades primarias (cabeza, tronco y cuartos). Prácticamente están bien representadas todas las partes del guanaco. Sin embargo, estos cazadores aprovechaban también el avestruz (dos vértebras cervicales, un tarso y una tibia) y quizás el picho (una placa de picho en E.V). La presencia de cáscaras de huevo de avestruz y de placa de picho puede "orientarnos" hacia una ocupación durante los meses de octubre a diciembre.

Sintetizando lo expuesto, creemos posible llegar a admitir que estamos frente a un tipo de ocupación de cazadores que aprovecharon el sitio para re-equi-

parse de sus artefactos líticos y óseos y, además, proceder a tareas de trozamiento de las partes cazadas. La ausencia de falanges unguales permite suponer que el traslado del guanaco a la cueva se realizaba cuando el animal ya había sido trozado en partes, episodio que seguramente se llevaba a cabo en el lugar donde era cazado y donde se le quitaba el cuero.

En el área del Pinturas ya hemos analizado (Gradin *et al* 1976 y 1979, y Aguerre 1977) las características de la ocupación de la capa 5 en Cueva de las Manos, que brindó un fechado de 1430 años AC y que constituye el otro sitio donde aparecen puntas apedunculadas de "tradición Toldense" (Gradin 1982), que integró con la capa 9 del Feo lo que llamamos el "nivel cultural regional Río Pinturas II de tradición Toldense" (Gradin *et al* 1979). Nos interesa ahora destacar ciertos *items* o vestigios que aparecen allí a fin de comprender con mayor amplitud el que ahora presentamos:

En la capa 5 de Cueva de las Manos también encontramos que los hallazgos estaban estrictamente vinculados a los fogones y que se hallaron muy escasos fragmentos de puntas apedunculadas. Sin embargo, la variedad de tipos de instrumentos retocados es mucho mayor y se verifica en ella la presencia de un molino plano (Aguerre 1977: 137 y lámina 3). Esto permite entrever que allí se desarrollaron ciertas actividades que no parecen haberse cumplido en la cueva del Feo. La cantidad de artefactos retocados es mucho mayor (250 contra 41 del Feo), así como también la variedad tipológica de los mismos. En cambio, los restos óseos de guanaco son más escasos (NMI: dos guanacos juveniles y uno adulto) (Mengoni y Silveira 1976: 264 y sigs.), aunque debe señalarse que falta realizar el análisis faunístico de los materiales provenientes de la ampliación de 1977. Sin embargo, en 1977 los restos óseos eran bastante escasos ya que el centro de la ocupación en cantidad de ecofactos y artefactos fue localizado en las cuadrículas publicadas en 1976. Estos grupos también eran cazadores de ñandú (dos fragmentos de peroné, un fragmento de escápula izquierda y fragmentos de cráneo, tarso y metatarso).

En resumen, si bien tipológicamente son similares ambos conjuntos, existe una real diferencia en relación con las actividades que parecen haberse realizado en uno u otro sitio con respecto a los artefactos recuperados. Por otro lado, en Cueva de las Manos la actividad artística parece haber sido importante, mientras que en el Feo —para ese entonces— parecen no haber tenido todavía tanta importancia (Gradin, comunicación personal).

CAPA 10

La ocupación de esta capa está localizada en la cumbre de la misma y se encuentra muy próxima a la capa suprayacente. Brindó muy pocos hallazgos. En D' se encontró un núcleo de fogón que alcanza a teñir los sedimentos en E.V, D, D' y F. El buzamiento de la capa sigue siendo pronunciado. Es muy particular la intensidad de coloración oscura de los sedimentos. Sin embargo, si nos atentamos a los valores porcentuales de los componentes orgánicos, observamos que éstos no son tan altos.

Entre los instrumentos recuperados se destacan los siguientes: a) un *fragmento de limbo de punta*, fragmento central del limbo, de sección biconvexa, con hoyuelos de posibles termofracturas. El retoque es escamoso extendido bi-

CUADRO N.º 2

CAPA 10	Gen.	A-A'	B	E I	E II	E III	E IV	E V	D-D'	F
Núcleo de Fogón	—	—	—	—	—	—	—	—	x	—
Area carbonosa	—	—	—	—	—	—	—	x	x	x
Raspadores	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Raederas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuchillos	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Lascas retocadas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Lascas con rast.	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Muecas y otras	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Punta de Proyectil	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Pieza bifacial	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cortantes	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros inst.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Núcleos	—	—	—	—	—	—	—	—	1	3
Percutores	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Lascas enteras	1	—	—	5	—	2	3	3	21	12
Lascas fragmentadas	—	—	—	5	26	7	7	14	42	1
Lascas obsidia.	—	—	—	—	2	4	—	1	2	9
Lascas estallad. por calor ...	—	—	—	—	—	—	x	x	—	x
Guijarros transp. y fragment.	—	—	—	1	—	1	—	1	4	1
Pigmentos	—	—	—	—	R	O	—	—	—	—
Instrum. en Hueso	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cráneo	—	—	—	—	—	—	1	—	1	—
Maxilar	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mandíbula	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Hioides	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Atlas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Axis	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1
Piezas dentarias	—	—	—	—	—	1	—	—	1	—

facial, muy plano o suavemente cóncavo. Está realizado en sílice rojo y el tamaño estimado de la pieza entera podría ser grande, quizás de lados suavemente lanceolados o sublanecolados. Otros indicios de adelgazamiento bifacial consisten en dos lascas (en F y D'), también en sílice rojo, de tamaño mediano. Un instrumento interesante es una *muesca* con rastros de uso, sobre lasca angular con corteza, sílice: (77)-79-21. Un *cuchillo* de filo largo con microlascados bifaciales ultramarginales, con un filo corto complementario que presenta microlascados unificiales directos. En especial nos interesó la forma base de este cuchillo, sobre todo desde el punto de vista técnico: se trata de una lasca de reactivación del frente de un núcleo (lasca "flanco de núcleo", según Aschero 1982), que presenta en su cara dorsal los negativos de extracciones laminares subparalelas, unidireccionales. Al tratarse de una lasca sobrepasada, presenta en su borde distal un antiguo plano de percusión del núcleo que parece haber sido diedro y facetado. Después de varias extracciones se habría charnealeado el frente, procediéndose entonces a extraer esta lasca mediante un golpe sobre el extremo opuesto al plano original de percusión, resultando un talón casi puntiforme. La lasca es de obsidiana y mide 49-41-11, presentando el filo rastros de posible uso con un bisel de 45°. Nos interesa esta lasca pues está indicando: a) el tamaño probable de los núcleos de obsidiana, que parecieran no ser de un tamaño mucho mayor a la lasca antes citada (ésta en un pequeño sector presenta una porción de la corteza original); b) presencia de la técnica de obtención de hojas de tamaño pequeño, con preparación de la plataforma de percusión; c) utilización de la obsidiana para otros fines que no sean exclusivamente de adelgazamiento bifacial. Posiblemente relacionadas con dicha tarea estarían las microlascas y pequeñas lascas que se encontraron en las distintas cuadrículas.

Los núcleos recuperados son todos en sílice y su caracterización es la siguiente:

1) en F.I: núcleo de hojas, troncocónico, con dos plataformas de percusión, lisas, oblicuas; presenta extracciones unidireccionales paralelas y reserva parcial de corteza. Con hoyuelos producidos por calor: 53-49-29.

2) en D': núcleo discoidal bifacial; sección plano-convexa; sílice rojizo. Las aristas están machacadas, posiblemente pudo haber sido utilizado como percutor. Presenta plataforma lisa de percusión: 81-68-40.

3) en F.II: núcleo amorfo de lascas, con plataforma lisa de percusión y extracciones multidireccionales: 78-79-44.

4) en F.II: núcleo agotado de lascas, sílice rojo translúcido, con reserva de corteza y varios planos de percusión lisos y extracciones multidireccionales: 50-52-30.

Con respecto a las *lascas enteras sin rastros de uso* puede decirse que hay predominancia de lascas internas angulares (21), sobre las externas (8), además de 18 indiferencias. Los *desechos de talla* fragmentados totalizan 102, concentrados espacialmente en D-D' y en F.II y IV donde sobre algunas pocas lascas de tamaño grande predominan las microlascas pequeñas lascas como en las otras cuadrículas.

Como materia prima predominante se usó el sílice, en especial un sílice rojizo cuyos *desechos* están concentrados en D-D' y F, pareciendo haberse reali-

zado allí actividad de retalla y retoque. Es interesante destacar que algunas lascas presentan huellas de calor.

Entre los guijarros recuperados se destaca uno de aristas redondeadas, de sección biconvexa, en pleno sedimento negro de E.V.

En contraste con la escasez de artefactos líticos se recuperaron 195 fragmentos óseos y 9 huesos completos, de los cuales sólo se reconocieron 91. De este total, 78 corresponden a *L. guarnicoe*, 11 a roedores y 2 a aves (Silveira 1979: 242-243).

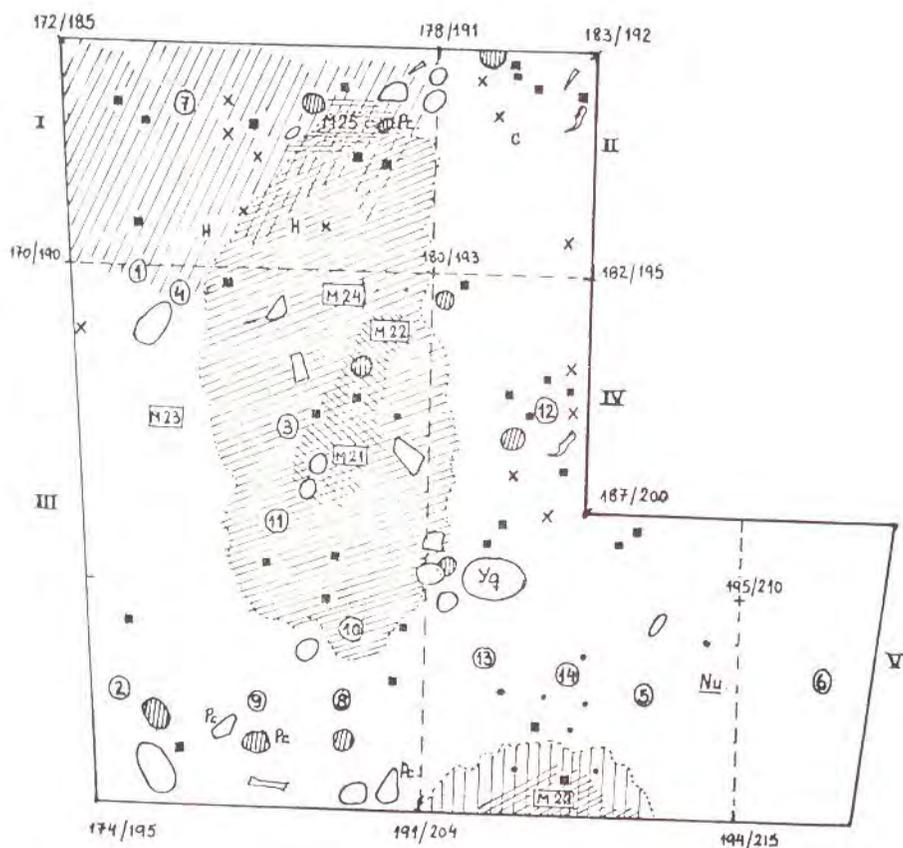
El número mínimo de individuos para *L. guarnicoe* dio un adulto y un juvenil. Por los fragmentos presentes puede admitirse que transportaron la cabeza y los costillares. Los cuartos están bien representados por fragmentos de radio y tibia. Interesa destacar la presencia en cuadrícula D de una epífisis proximal izquierda de metacarpo, articulada con sus 6 carpianos. Los restos de roedores están concentrados en D-D', F y parte de E, tratándose de huesos largos, mandíbulas y maxilares. En E.III se halló un fragmento de un acetábulo de escápula con huellas de corte. En cuanto a los restos de Rheidae, en D' se encontró una epífisis distal completa de metatarso y restos de cáscara de huevo en E.II y III. En general, según Silveira, puede apreciarse que los restos óseos aparecen muy fragmentados y un 23,1% aparecen quemados parcialmente, en cuadrículas D'-D y F, coincidentemente con los sedimentos ubicados en la zona más oscura y carbonosa.

En resumen se trata de un nivel donde aparece un núcleo potente de fósforo en D', que tñe los sedimentos inmediatamente contiguos: E.V-D y F. A él parecen vincularse los escasos artefactos pero es notoria la presencia de demasiados núcleos en relación con restos óseos abundantes, que permite suponer que hemos ubicado quizá un sector lateral y no el epicentro de la ocupación, que seguramente se extendería hacia el norte o zona de la boca de la cueva, justamente donde está ubicado un bloque de grandes dimensiones (ver planta de la cueva en Gradin *et al* 1979: 190) que dificulta la continuación de la excavación.

Si bien el material lítico es escaso, la contigüidad de esta capa con la inmediata suprayacente —capa 9— nos permite suponer que ambas podrían vincularse, tal como parece entrecerse en el perfil norte de E.II (Gradin *et al* 1979: 191).

CAPA II

La apertura de la cuadrícula D en 1975 había brindado, como dijimos al comienzo, interesantes artefactos, además de espículas de carbón, restos óseos de animales pequeños y restos vegetales, espacialmente concentrados en el costado noroeste de dicha cuadrícula. Esta evidencia nos impulsó a abrir —por teóricamente a la ampliación de D'— la cuadrícula E, donde ubicamos la concentración más importante de fogones, artefactos y restos óseos. Vaya como ejemplo el hecho de que la cuadrícula F brindó solamente una pieza aislada: ramera lateral simple de retoque marginal directo (Nº 19, lám. IV.A).



- | | | | |
|---|----------------------------------|---|-----------------------------------|
|  | fogón de zona superior | ⑥ | Instrumentos líticos |
|  | fogón de zona inferior | M24 | Muestras : carbon o sedimento |
|  | Guijarras zona superior | P | Fragmentos de punzón óseo |
|  | Guijarras zona inferior | ■ | lascas o microlascas no-retocadas |
|  | lente de restos vegetales | Yq. | Yunque |
| x | Astillas óseas | Nu. | Núcleo |
| H | Fragmento de hueso identificable | Pc. | Percutor |
| G | Fragmento de cráneo |  | Mavilar de roedor |

LÁMINA II: AF-I / capa II (media) - 1978. Cuadrícula E.
Dibujo: Carlos A. Aschero.

En la cuadrícula E diferenciamos lo que denominamos *capa 11 cumbre* con lascas pequeñas, pocos restos de roedores, algunas astillas de huesos grandes y un solo instrumento retocado (E III-Nº 1, ver Gradin *et al* 1979: 205, fig. 4). La profundización de este nivel nos llevó a dejar al descubierto lo que parecía ser el "nivel de mayor concentración de hallazgos" que denominamos *capa 11 media* (ver planta de los hallazgos, lám. II y cuadro 3). Allí fue ubicado un potente fogón en E.III, cuya área carbonosa abarcaba el resto del sector y los sectores I y IV. Inmediatamente a continuación, profundizando este nivel, encontramos otro núcleo de fogón en E.I, cuya área carbonosa se mezclaba con la del fogón anterior. Se trataba de un fogón intermedio entre el del sector III y el fogón más profundo, localizado en la cuadrícula E.V y que aislamos considerándolo *capa 11 base*, al que ya no se encontraban asociados guijarros transportados. Una muestra procedente de este fogón (Nº 26) brindó el siguiente fechado radiocarbónico: CSIC-396: 9330 ± 80 años (7380 AC) (Gradin *et al* 1979: 204). A este nivel de base se encontraban vinculados artefactos retocados, E.V, hasta donde alcanzaba el radio de dispersión del sedimento negro carbonoso. Subyacente a este sedimento carbonoso aparecía un sedimento rojizo donde se halló solamente (E.V) un fragmento de pieza con indicios de técnica de adelgazamiento bifacial. La profundización de esta *capa 12*, o *capa rojiza*, no brindó ningún hallazgo arqueológico, comprendiéndose entonces que la determinación de la doctora Etchichury sobre la existencia de restos orgánicos en esta capa estaba referida a la ocupación de 11 base. Continuando con nuestro trabajo se eligió en E.II un pequeño sector para establecer la potencia del sedimento —estéril culturalmente— encontrándose a 2,60 m de profundidad la *capa 13* constituida por la desintegración de la roca de caja y a 0,30 m por debajo de ésta la roca madre o *capa 14*.

Un detalle que nos interesa destacar es el espesor del nivel donde aparecían los hallazgos y fogones. Esta minuciosa profundización iba mostrando que los materiales aparecían vinculados a los fogones y que la separación entre cumbre, media y base podía ser convencional, pues la mancha carbonosa se extendía entre ellos sin solución de continuidad. Por ejemplo, sobre el ángulo noroeste de E.I la profundidad de la capa iba de 1,70 m a 1,95 m, mientras que sobre el ángulo sureste de E.III el espesor iba de 1,72 m a 2,16 m. O sea, el espesor aumentaba hacia la cuadrícula D, en forma coincidente con la mayor densidad de la ocupación. En resumen, dentro de un espesor variable de 20 a 40 cm teníamos por lo menos tres fogones, alrededor de los cuales se encontraban los hallazgos que englobamos con la denominación de *capa 11*.

Alertados por esta especial situación, en gabinete intentamos establecer relaciones entre los artefactos recuperados como procedentes de cumbre, zona media y base, con los provenientes de la apertura de 1975, a fin de verificar —de algún modo— si estaban o no relacionados, obteniéndose los siguientes resultados:

1) un núcleo de cuadrícula D se unió con una lasca de D' de *capa 12*; sílice amarillo.

2) un núcleo con un bisel regularizado (Nº 8 de D) se reunió con una lasca de E.II/11 media; sílice. También se hallaron dos lascas en E.I y II/11 cumbre, de la misma materia prima y coloración, que sólo permiten "sospechar" una relación posible.

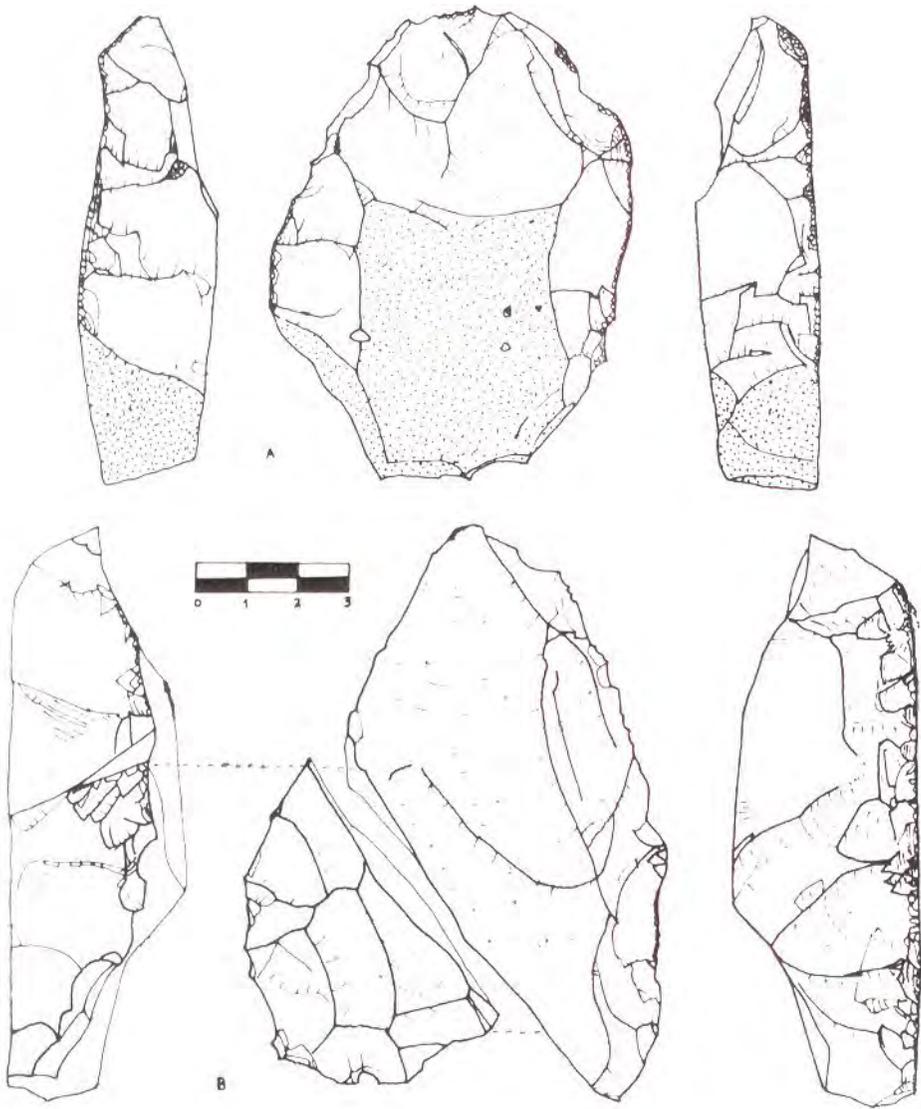


LÁMINA III. AF. I/capa II. Ver detalle en el texto.

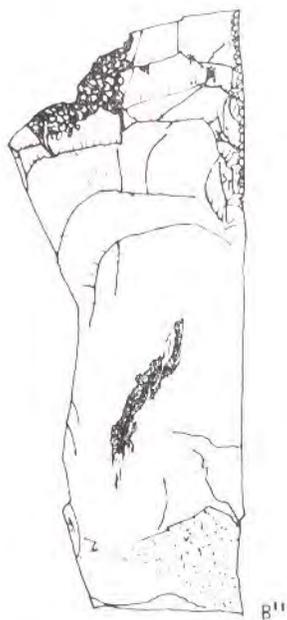
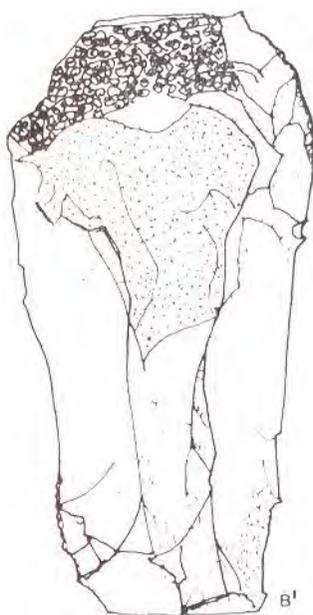
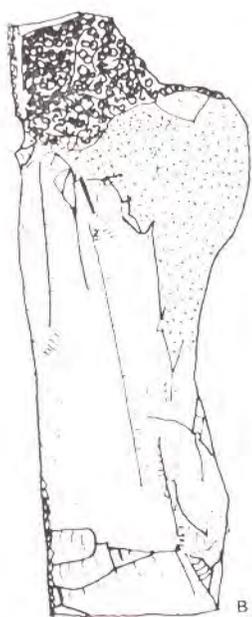
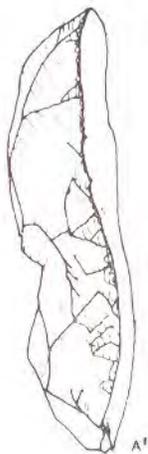
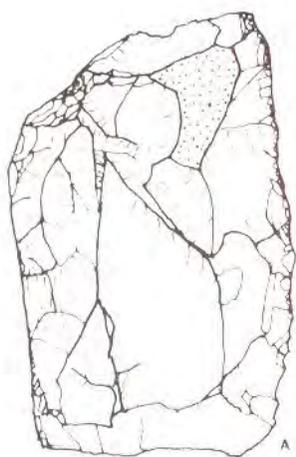


LÁMINA IV. AF. I/capa II. Ver detalle en el texto.

3) una pieza fragmentada (Nº 16 de E.V/11 base) se reunió con la parte faltante, que provenía de E.IV/11 media.

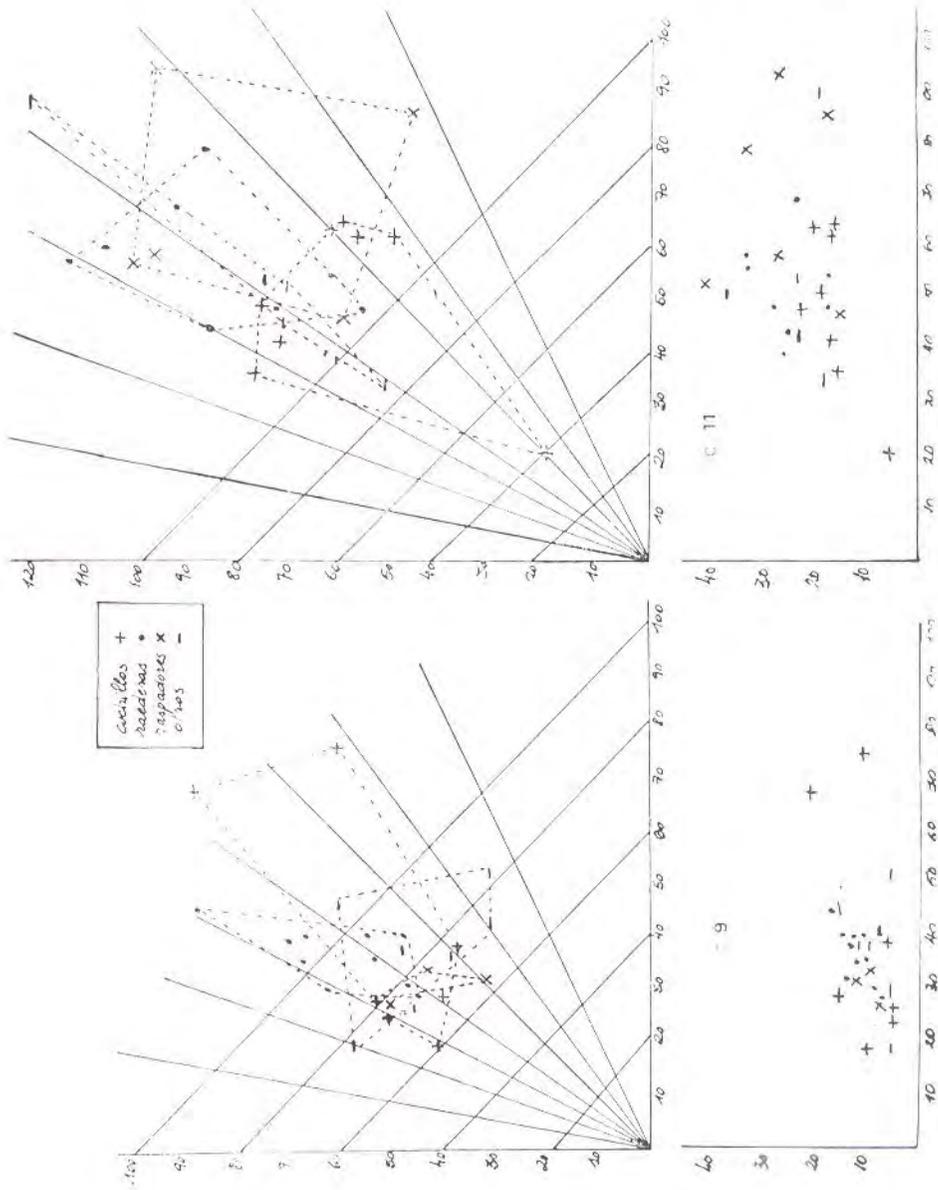
4) un núcleo de D/capa 11 se reunió con una lasca de D'/11; sílice rojo.

5) un gran guijarro con un filo en bisel regularizado (D/capa 11) se reunió con una lasca de E.III/11 media.

6) fragmentos de un mismo nódulo silíceo, grande, aparecían indistintamente en la cuadrícula E.III/cumbre y media.

La particular concentración horizontal y vertical de los hallazgos, así como esta pequeña confrontación, nos impulsó a continuar actuando con cautela y al no tener ninguna certeza sobre las posibilidades de aislar distintas ocupaciones, reunimos los hallazgos en lo que denominamos *capa 11*.

Observaciones sobre el conjunto lítico: se destacan a simple vista lo que denominamos "raederas y raspadores espesos", por ser piezas que presentan tamaños muy grandes (ver gráfico dimensional) que —en general— conservan un plano de apoyo muchas veces constituido por la corteza original del guijarro, o de la lasca primaria (ver diagrama de formas bases). Las denominadas *raederas espesas* presentan un filo retocado marginal unifacial, realizado sobre el lado más largo de la pieza (ver Gradin *et al* 1979: 205, fig. 4 y 5 y ver lám. III: A y B), mientras que los raspadores espesos están realizados sobre el lado más corto de la pieza (lám. IV: B): un ejemplar que se destaca presenta un filo corto "carenado" con retoque marginal directo, laminar, con un ángulo en bisel aproximadamente de 60° (Gradin *et al* 1979: 205, fig. 3). En un primer momento su tamaño grande no permitió vincularlo con ningún hallazgo conocido para el área. Pero en el conjunto lítico de la capa 6 de Cueva de las Manos habían aparecido piezas también espesas con un filo retocado muy abrupto que dominamos "cepillos" (Aguerre 1977: 135 y Gradin *et al* 1979: 205, fig. 6) y asimismo aparecían ciertas raederas espesas (Aguerre 1979: 52, fig. 7 y 8). En la capa 5 del Alero del Buho, muy cercano a la mencionada cueva, también aparecen estas piezas grandes (Aschero y Aguerre, en elaboración). Por las dimensiones tan particulares de estos artefactos (gráfico 2), por su posición estratigráfica —por debajo de una capa Toldense— y por presentar instrumentos de retoque marginal unificiales, es que el inmediato punto de comparación es el nivel 11 de Los Toldos (Cardich y Flegenheimer 1978: 238). Ambos conjuntos, si bien tienen dichas características en común (tamaño, y el hecho de ser piezas de retoque marginal), se diferencian primordialmente por ser las piezas del Feo de un espesor notable, presentar filos retocados en bisel abrupto y estar confeccionadas sobre formas bases sin elaboración: nódulos, lascas primarias, etc. Si nosotros dejáramos de considerar esas piezas espesas, resulta que el resto del conjunto lítico presenta relaciones tipológico-técnicas muy estrechas con los conjuntos de Cueva de las Manos, faltándole únicamente la punta de proyectil lítica, pero existiendo la posibilidad de que haya poseído la técnica de adelgazamiento bifacial (ver descripción más adelante). Por esa causa es que comprendimos que era posible adscribirlos a la Tradición Toldense presente en el área, aunque parecían representar un "espectro" especial de su ergología. Es decir que su especial concentración en el Feo podría indicar que



GRÁFICOS 1 y 2. Izquierda: capa 9. Derecha: capa 11. Arriba: módulo dimensional de instrumentos líticos; Abajo: diagrama de los espesores correspondientes.

<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content;"> CAPA 9 CAPA 11 </div>	RASPADORES	RASPADORES ESPESOS	RAEDERAS	RAEDERAS ESPESAS	CUCHILLOS	LASCAS U HOJAS RETOCADAS	LASCAS CON RASTROS DE USO	MUESCAS - DENTICULADOS PUNTA ENTRE MUESCAS	PUNTA DE PROYECTIL PREFORMAS	PIEZAS BIFACIALES	CORTANTES	OTROS INSTRUMENTOS	TOTALES
	LASCA PRIMARIA	1	2	2	1	1	1	1					
LASCA SECUNDARIA													6
LASCA CON DORSO RESERVADO	1		2	1	1	1							4
LASCA CON DORSO LISO			2	1	1						1		3
LASCA ANGULAR RECTA	1		1			1	2	1					5
LASCA ANGULAR OBLICUA			1		1	1	1						2
LASCA DE ARISTA			1										1
LASCA DE REACTIVACION			1		1								2
LASCA INDIFERENCIADA	1		2		1	4	4	1					13
HOJA DE ARISTA					1	1	1						3
HOJA DE ARISTA DOBLE	1												1
NODULO O NUCLEO				2				3					5
INDIFERENCIADOS	1	1	1	1	1		2	1	3			1	6
TOTALES	4	4	12	5	6	7	8	1	3	1	1	1	41
	4	3	3	5	7	4	1	5		1	1	1	35

GRÁFICO 3. Diagrama de formas base de los instrumentos.

allí se desarrollaron ciertas actividades específicas que también pudieron realizarse en Cueva de las Manos, aunque en ésta se llevaron a cabo muchas otras, de acuerdo al numeroso y variado espectro de tipos líticos recuperados.

La pieza que nos permite hablar de la técnica bifacial está realizada en sílice negro y ha sido confeccionada mediante retoque escamoso extendido y retalla unifacial directa; sobre su cara más plana presenta un retoque inverso marginal que parecería corresponder a la preparación de una plataforma para realizar el adelgazamiento bifacial de la pieza. Sobre su frente fragmentado, presenta un microlascado inverso muy sumario (Gradin *et al* 1979: 205, fig. 1), (74)-56-18.

Los núcleos recuperados son todos de lascas y están circunscriptos al ángulo NO de la cuadrícula D y E.IV, donde también se concentran la mayoría de los desechos de talla y percutores:

- 1) núcleo en D, amorfo, escasas extracciones, sílice: 115-61-49.
- 2) núcleo en D, con un plano de extracción, sílice: 68-43-39.
- 3) núcleo en D con dos extracciones, sílice: 115-65-60.
- 4) núcleo en D, con dos extracciones, sílice: 51-31-18.
- 5) núcleo de E.IV/11 media: un ejemplar con dos planos de percusión: 51-31-18.

La presencia de estos núcleos con muy escasas extracciones puede explicarse —de modo tentativo— si entendemos que allí estuvieron probando la calidad de la materia prima, aunque a ello parece oponérsele la posibilidad de que para probar un núcleo bastan una o dos extracciones en el lugar donde se lo halla, sin necesidad de transportarlo. La otra alternativa es que hayan sido transportados a la cueva con intención de confeccionar con ellos instrumentos grandes y espesos, es decir, como potenciales formas base de instrumentos.

Los *percutores* recuperados están realizados sobre guijarros globulosos de forma amigdaloides y sección plano convexa que presentan machacaduras en sus aristas naturalmente redondeadas. Los llamamos “percutores de arista” y están realizados sobre basalto:

- 1) de E.III/11 media: 86-83-49.
- 2) de E.I/11 base: 65-50-38.
- 3) de E.IV/11 media: 83-75-53.
- 4) de D/capa 12: 65-53-23.

La reiteración en la forma, tamaño y utilización de una determinada materia prima señalan una elección y funcionalidad específica, que parece reiterarse en otros conjuntos líticos. En Cueva de las Manos también se hallaron piezas así caracterizadas (Aguerre 1979: 135).

Creemos que vinculados a la actividad de retoque están los que denominamos *retocadores*: se trata de tres pequeños guijarros oblongos, que presentan en algunas de sus aristas naturales redondeadas una que otra machacadura. Es interesante señalar su parecido morfológico con los artefactos conocidos etnohistóricamente entre los tehuelches con la designación de “Gaimén”, utilizados para retocar o reactivar filos de los raspadores de vidrio (Casamiquela 1978: 213).

Las *lascas enteras sin rastros de uso* son solamente 138, entre las cuales 91 son internas angulares, 27 son externas y el resto indiferenciadas. El tamaño es de microlascas, pequeñas lascas y lascas. Presentan todas talones oblicuos, lineales o lisos. Las *lascas fragmentadas* ascienden a 255 y coinciden en cuanto a tamaño estimado con las lascas enteras. Pensamos que es posible suponer, por su tamaño, tipo de lasca y talón lineal, que provienen de una actividad de talla más cuidadosa, como es el retoque o la reactivación de los filos de los instrumentos.

La *materia prima* utilizada predominantemente es el sílice, aunque dentro de esta denominación están englobadas variedades de grano muy grueso y variedades de ópalo y calcedonia, sobre las cuales están confeccionados los instrumentos. El *basalto* fue elegido para los percutores (sólo se recuperaron tres lascas sin rastros). La *obsidiana* está presente en 10 microlascas fragmentadas.

CUADRO N.º 3

CAPA II	Gen.	A-A'	B	E I	E II	E III	E IV	E V	D-D'	F
Núcleo de Fogón	—	x	—	—	—	x	—	x	—	—
Area carbonosa	—	x	—	x	—	x	x	x	x	—
Raspadores	—	—	—	—	—	2	1	1	—	—
Raspadores espesos	—	—	—	—	—	1	—	—	2	—
Raederas	—	—	—	—	—	—	—	2	—	1
Raederas espesas	—	1	—	—	—	2	—	2	—	—
Cuchillos	—	—	—	—	—	2	1	1	3	—
Lascas retocadas	—	—	—	—	—	—	1	—	3	—
Lascas con rastros	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—
Muecas-Punta e/muesc-Dent.	—	—	—	—	—	—	—	1	4	—
Punta de Proyectil	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pieza bifacial	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cortante	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—
Otros inst.	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Núcleos	—	—	—	—	—	—	1	—	4	—
Percutores	—	1	—	—	—	1	1	—	1	—
Retocadores	—	—	—	—	—	—	1	—	2	—
Lascas enteras	29	27	—	13	—	34	12	—	23	—
Lascas fragmentadas	—	56	—	37	—	101	47	8	6	—
Lascas obsidiana	—	4	—	3	—	3	—	—	—	—
Lascas estalladas por calor ..	—	—	—	—	—	x	x	—	—	—
Guijarros transp. y fragment.	—	17	—	17	—	12	11	2	3	—
Pigmentos	—	O	—	R	—	O	—	—	—	—
Instrum. en Hueso	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cráneo	1	—	—	1	—	—	—	2	—	—
Maxilar	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Mandíbula	—	2	—	—	—	—	1	—	—	—
Hioides	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Atlas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Axis	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Piezas Dentarias	—	—	—	—	—	9	4	1	—	—

LISTA TIPOLOGICA

CAPA	9	10	11
— Choppers de bisel simétrico	—	—	1
— Pieza de retalla extendida	—	—	1
RASPADORES			
— De filo frontal corto distal simple	2	—	—
— De filo frontal corto distal compuesto	2	—	—
— De filo extendido	—	—	2
— De filo restringido	—	—	2
RASPADORES - Sección espesa			
— De filo frontal corto carenado	—	—	1
— De filo lateral corto + retoque	—	—	1
— De filo restringido no destacado	—	—	1
RAEDERAS			
— Lateral simple convexa + un filo lateral con microlascados	1	—	—
+ Dorso cortical	2	—	2
+ Dorso liso	1	—	—
+ Atípicas de retoque ultramarginal	5	—	1
— Convergente en Punta	1	—	—
— Lateral doble convexa + rastros complem.	2	—	—
RAEDERAS - Sección espesa			
— Lateral simple con dorso cortical	—	—	1
— Lateral simple con dorso retocado	—	—	1
— Lateral doble de filo abrupto	—	—	1
— Lateral simple alterna, fragm.	—	—	1
— Lateral simple atípica	—	—	1
CORTANTE			
— Con punta aguzada + cuchillo de filo natural con microlascados	—	—	1
LASCAS CON RETOQUES SUMARIOS			
— Lateral simple	2	—	4
— Lateral simple corto	2	—	—
— Alterno	1	—	—
— Atípico	1	—	—
HOJA CON RETOQUE MARGINAL			
— Hoja frag. con una estrangulación	1	—	—
CUCHILLO DE FILO RETOCADO			
— De filo lateral simple	2	—	—
— De filo lateral doble, atípico	1	—	—
— Atípicos	3	1	—
CUCHILLO DE FILO NATURAL			
— Lateral simple	—	—	3
— Lateral simple con dorso reservado	—	—	3
— Atípico	—	1	1
LASCAS CON MICROLASCADOS	8	1	1
MUESCA			
— Simple, retocada	1	—	1
— Simple, natural con microlascados	—	1	1
— Doble, natural sobre un núcleo	—	—	1
MICRODENTICULADO			
— Atípico	—	—	1
PUNTA ENTRE MUESCAS			
— Simple, con muescas retocadas S/núcleo	—	—	1
PUNTAS DE PROYECTIL			
— Apedunculada frag. de limbo triangular	1	—	—
— Apedunculada frag. de limbo sublancoado ..	1	—	—
— Fragmento de limbo	—	1	—
— Preforma fragmentada	1	—	—

Los *nódulos o guijarros fragmentados transportados*, como dijimos anteriormente, se encuentran rodeando el gran fogón de E.III/11 media y la gran mayoría son fragmentos, algunos oscurecidos por el sedimento carbonoso. Uno de ellos en un primer momento fue clasificado como *yunque* (ver planta adjunta). Se trata de un gran guijarro "piriforme" que presenta en su superficie y aristas pequeñas exfoliaciones (210-153-84, sección trapezoidal). En su polo más afinado presenta machacaduras producidas por percusión; pudo ser un percutor móvil manual o si no, un yunque de punta actuante.

Con respecto a los *restos faunísticos* hay una notable diferencia en relación a los registros obtenidos en otras capas: el 70 % de los restos corresponden a roedores, mientras que sólo un 26 % a *L. guanicoe*. De esta especie sólo hay como NMI un ejemplar de juvenil y los especímenes o restos presentes se encuentran diseminados. Nos interesa subrayar la presencia de una alta cantidad de molares fragmentados así como restos de cráneos que indican con seguridad el transporte de la cabeza y quizá su aprovechamiento. Entre los roedores, los cricétidos y *ctenomys* son los más numerosos, en especial representados por sus huesos largos, mandíbulas y maxilares. La posibilidad de consumo por el hombre parece más bien remota (Silveira 1979: 244) y asignable en cambio a producto de bolos de regurgitación de lechuzas y buhos. Podría entenderse entonces que estas aves concurren al lugar recién cuando el hombre abandona el sitio, produciéndose así un caso de asociación secundaria de restos. Esta suposición podría verse avalada por no presentar los restos huellas de corte ni quemaduras. Hemos podido observar que, en un intervalo de tres años, entre una y otra campaña, no se había producido ninguna perturbación en los perfiles expuestos, lo que implica un ritmo lento de sedimentación. Los restos de *Lagidium*, aunque sólo se hallaron mandíbulas, presentan huellas de corte. Del ñandú están presentes huesos largos (húmero y metatarso) y cáscara de huevo, posible indicador este último del uso estacional de la cueva.

Tomando en consideración los datos aquí presentados, podemos concluir que en el área de D-D' y en E.III-IV y V debieron desarrollarse actividades que pueden sintetizarse así: a) por un lado hubo actividad de retoque o de reactivación de filos, ya que predominan lascas internas de tamaño pequeño. Pareciera que el instrumental ha sido transportado al sitio ya confeccionado, del que al retirarse quizás se llevaban también piezas aprovechables. Los instrumentos líticos pueden orientarnos hacia la actividad que pudo haberse realizado: la presencia de artefactos espesos permite suponer que estamos frente a la realización de un trabajo en madera o cuero seco, donde es necesaria una acción de desbaste potente. Estos artefactos no parecen haber sido utilizados para cazar o faenar un animal.

Inmediatamente surge nuestra necesidad de comparar estos datos con los obtenidos en el nivel ocupacional de la capa 6 media de la Cueva de las Manos. Resalta en ella la diferencia en cantidad y tipos de los artefactos líticos recuperados, es decir la magnitud de lo recuperado allí en oposición a la Cueva Grande del Arroyo Feo, donde podríamos definir la ocupación como temporaria, quizás estacional (primavera-verano en sus comienzos), que estaría directamente relacionada con un tipo especial de actividad que desarrollaban grupos que también podían visitar la Cueva de las Manos en una actitud de ma-

yor permanencia, es decir, tomándola como punto de reunión para desarrollar actividades cotidianas muy variadas, al mismo tiempo que adornaban con pinturas los paneles naturales de piedra.

CONSIDERACIONES FINALES

Al comienzo de este trabajo planteamos una inquietud respecto de la posibilidad de dinamizar la presentación de los hallazgos. Es evidente que nuestra preocupación se centró en ciertos aspectos particulares, muy de moda en la actualidad: análisis espacial, áreas de actividad en los sitios, funcionalidad de los mismos y estacionalidad de las ocupaciones. Partimos de una premisa fundamental que consiste en la necesaria descripción técnico-tipológica del conjunto lítico, que permite relacionar más precisamente los distintos sitios entre sí y su adscripción a determinada "industria". Sin embargo, vemos que esto debe ser complementado con un registro de la relación espacial de los hallazgos (artefactos, ecofactos y estructuras; Schiffer 1972). El interés hacia ciertos aspectos de distribución del material recuperado muestra ciertos hechos que, al repetirse, plantean el problema de su intencionalidad. La presencia de guijarros transportados cercanos a los fogones (Borrero 1981: 256, habla del término "manuports" de Leakey), había sido también constatado por nosotros en las ocupaciones de la capa 6 de Cueva de las Manos (Aguerre 1979: 135) y en el Bubo capa 5, todos sitios del área y del nivel cultural regional Río Pinturas I (Gradin *et al* 1979). Otro hecho significativo es la recurrente elección de un sector de la cueva para armar los fogones, que resulta ser el más reparado y cómodo. No es extraña esta costumbre pues aún hoy, cuando acampamos, utilizamos muchas veces fogones ya armados por peones o pasajeros. Comprobamos así que, de acuerdo a la estación del año, se elige un lugar para rearmar el fogón, siempre sobre hoyadas ya usadas anteriormente. La consigna del hombre de campo es dejar siempre "bien limpio" el fogón, pensando en un eventual retorno o en un visitante que necesite usarlo. Tanto antes como en la actualidad, el área cercana a los fogones es el lugar que centraliza la realización de actividades, deducidas arqueológicamente a partir de la dispersión de los hallazgos.

Creemos que sólo la *visión global* de la totalidad de lo recuperado permite al arqueólogo realizar ciertas interpretaciones. No es posible deslindar en análisis aislados artefactos y ecofactos, y deducir a partir de aquéllos actividades o funcionalidades de los sitios. La capa 9 de la Cueva Grande permite detectar áreas de actividad y de basurales, diferenciables, después de comparar en conjunto la localización de los restos óseos y de los artefactos líticos. En capa 11, por ejemplo, espacialmente encontramos un "pequeño taller" con alta densidad de núcleos, desechos de talla y retocadores. La cantidad y el tipo de instrumentos recuperados en él, piezas grandes y espesas, que aparecen alrededor de los fogones, supera a la cantidad de restos óseos de guanacos, que aparecen dispersos. Pensamos que los grupos cazadores, deben haber llegado allí para realizar cierta actividad relacionada con los pesados instrumentos, los cuales aparecen también en los niveles inferiores de otros sitios del área. Cumplida dicha actividad —además de la diaria tarea de subsistencia— parten llevándose

el instrumental, dejando solamente las piezas pesadas y no tan necesarias para la caza.

Tanto para la capa 9 (4990 años A.P.) como para la capa 11 (9330 años A.P.), tenemos como único indicador de estacionalidad las cáscaras de huevo de avestruz. Creemos que esto señala un hecho que también en la actualidad puede apreciarse: la utilización ganadera de cierto tipo de ambientes locales, en determinada época del año.

Creemos que el valor de estas aseveraciones, sin embargo, está en relación con el avance de dos puntos fundamentales: a) la posibilidad de ir precisando cada vez más la unidad de ocupación —nivel, piso o capa arqueológica— que permita inferencias reales, y b) lograr un corpus de información que sustente las hipótesis. En nuestro caso, estamos todavía en un primer momento de recolección de los datos. La posibilidad que planteábamos de “desintoxicarnos de los mamuts” es viable siempre y cuando dejemos documentada la información que otros requerirán para perfeccionar los trabajos.

Buenos Aires, Noviembre 1982

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, A. M. 1977. A propósito de un nuevo fechado radiocarbónico para la Cueva de las Manos, Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XI, pp. 129-142. Buenos Aires.
- 1979. Observaciones sobre la Industria Toldense, Sapiens 3, Museo Arqueológico “Dr. Osvaldo F. A. Menghin”, Chivilcoy.
- ASCHERO, C. A. 1982. Guías de clase de Clasificación de Artefactos líticos. Cátedra de Ergología y Tecnología. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- BOBERO, L. A. 1979. Excavaciones en el Alero “Cabeza de León” Isla Tierra del Fuego. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XIII. Buenos Aires, 1981.
- CARDICH, A.; CARDICH L. A. y HAJDUK A. 1973. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos, Santa Cruz, Argentina. Relaciones VII. Buenos Aires.
- CARDICH, A. y FLEGENHEIMER N. 1978. Descripción y tipología de las industrias líticas más antiguas de Los Toldos. Relaciones XII. Buenos Aires.
- ETCHICHURY, M. C. y TOFALO R. 1979. Sedimentología de los depósitos de la Cueva Grande del Cañadón Quesada (Arroyo Feo), Provincia de Santa Cruz. Rev. de la Asoc. de Mineralogía, Petrografía y Sedimentología. Buenos Aires.
- GRADIN, C. J.; ASCHERO C. A. y AGUIRRE A. M. 1976. Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz. Relaciones X. Buenos Aires.
- 1979. Arqueología del Area Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz. Relaciones XIII. Buenos Aires, 1981.
- GRADIN, C. J. 1982. Secuencias radiocarbónicas del Sur de la Patagonia Argentina. Relaciones XIV/1. Buenos Aires.
- MENONI GONALONS C. y SILVEIRA, M. 1976. Análisis e Interpretación de los restos faunísticos de la Cueva de las Manos. Estancia Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz. Relaciones X. 1976.
- LEROI-GOURHAN, A. 1982. Les racines du monde. Ed. Belfond. París.
- SILVEIRA, M. 1979. Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva Grande del Arroyo Feo. Relaciones XIII. Buenos Aires.
- SCHIFFER, M. B. 1972. Archaeological context and systemic context. American Antiquity 37 (2).